

DESDE LA CIUDAD DE LOS CONDES

TURISMO

Hablar de turismo es oír la voz cantarina de la curiosidad si ello lo hacemos en primera persona. Más nuestro intento no para aquí, ya que con la idea de hacer una generalología del mismo pergueñamos esta breve crónica. Turismo ha sido un hecho que con la multiplicidad de medios del mundo de hoy ha convertido a la curiosidad humana en una pasión internacional del conocer y el ver. Curiosidad ya de siempre, desde el alba de los siglos. El hombre del paleolítico era trasumante y cazador, el del neolítico empezó ya a hacer turismo al empezar la exploración con una curiosidad constructiva, de las cavernas a las cuales llevó todo el calor de humanidad que al aire libre y cara los cielos, se perdía entre el fluir luminoso de las estrellas.

El hombre desde su principio al gozar de la libertad de acción de dirigirse aquí y allá, ha intentado hacerlo con el máximo de comodidades, ya sea con el esfuerzo individual, impulso primitivo, ya sea con el esfuerzo colectivo, impulso evolutivo, consecuencia de lo

SINTONIA

(Viene de la 1.ª página)

y dóciles. Cuando, para los ancianos y jóvenes también queda, únicamente, un tablado ausente de la cobia.

Si. Queda la añoranza de estas cosas que son única y exclusivamente nuestras. Que se llevan en el fondo de nuestro ser y que ni iluminaciones de fluorescente, ni sendas de asfalto, ni voces extrañas ni nada pueden borrar.

Por esto seguiremos pensando en el año próximo y el otro y los de más allá y nuestra despedida será: Hasta otro año.

cual es el conocimiento sistemático a que ha sido expuesto la Tierra desde nuestro principio. Podríamos distinguir, si aceptamos la definición de turismo como «ansia de ver y poseer ya sea en lo material o en el espíritu», tres clases de turismo, el que hace el descubridor, el que hace el aventurero y el turismo que hace el turista, consecuencia moderna de los dos citados al principio.

Turismo de «tour» —vuelta— vuelta, girar alrededor de una idea, de un hecho de un espacio virgen sin hollar, es lo que ha hecho siempre el hombre, es el ritmo que marca la vida, es en fin, la evolución histórica del mismo. Ahora en un breve bosquejo hablaremos de las tres clases de turismo a que hemos hecho referencia en el párrafo anterior.

En el descubridor el ansia de poseer para sí o para otro está más acusada que el ansia de ver. El que descubre va guiado por un instinto imperativo que casi diría le arranca de la vida de método, para lanzarlo en brazos de la incógnita, de un trozo de tierra desconocido. El descubridor es a más de un hombre de acción dispuesto a superar todo contingente desfavorable, un idealista que ve sus ideales conseguidos, cuando su inquietud saturada de logros, ha obtenido un ritmo nuevo en un suelo y unas mentalidades vírgenes a todo pertrecho de equilibrio de cultura, el cual ya sea por su ética o religión desconocían.

El aventurero goza con el ansia de ver nuevas tierras de poseer para su contemplación lo ignorado, siendo en todo momento un espíritu inquieto al que es imposible comprender la vida por los cauces ordenados y metódicos de un temperamento afincado en una idea única o en una norma de vida estable. En el aventurero convergían todas las ansias de ver y conocer de un pue-

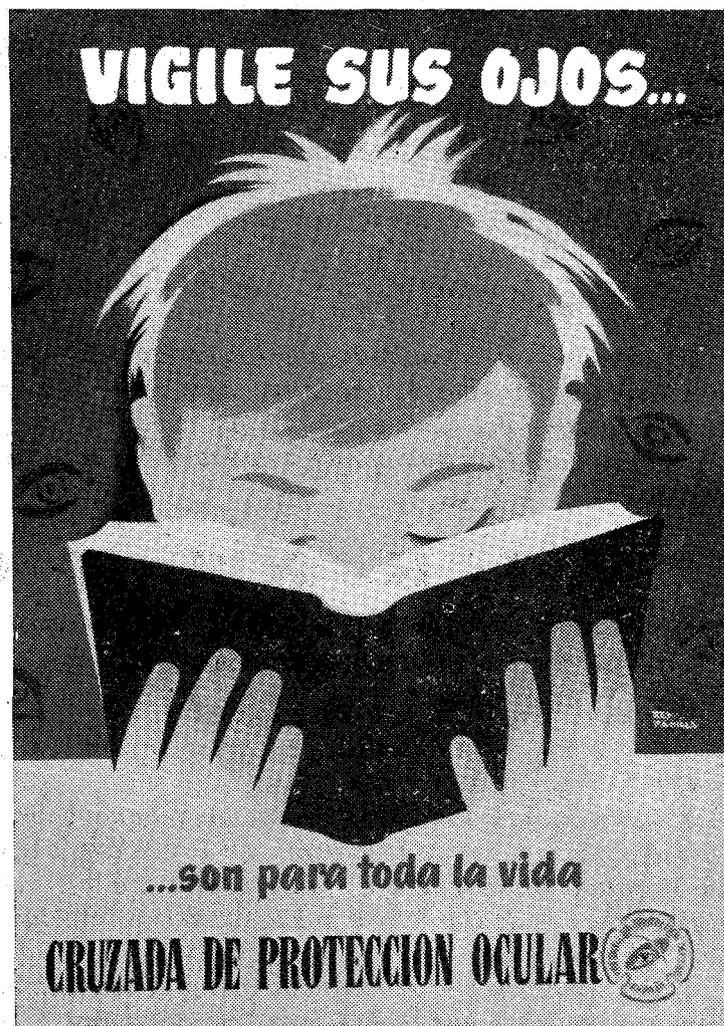
blo, en las épocas en que los viajes sistemáticos y ordenados de nuestro siglo XX, eran costosos, y cuyo ensamblaje equivalía a una verdadera aventura llena de riesgos y de peligros a la cual el espíritu de la raza encarnado en un hombre se disponía a salvar, para saturarse de aires nuevos y de cielos de un azul inestable, en los que a veces amanece impensadamente la muerte. Marco Polo, el veneciano, es un ejemplo típico de aventurero inquieto y osado que ha dejado su nombre a la posteridad por sus impresionantes periclos, valorados infinitamente por haberlos realizado en aquel siglo XIV en que las comunicaciones y el confort en los medios locomotivos, no eran ciertamente los de nuestro siglo XX.... Su obra «El libro de Marco Polo» es un documento precioso en lo que se refiera a las

leyes y costumbres orientales».

El turista del siglo XX es un aventurero moderno, todo lo lleva metodizado y las sorpresas las encuentra preparadas, no surgen de forma espontánea tal como era ley al que salía antaño «en busca de aventuras».

El turismo es un arma de varios filos y con él la inteligencia entre los pueblos se allana, formándose sólidos lazos de amistad que la convivencia en común entre el aborigen y el turista convierten en envidiables vínculos que pueden asegurar la paz entre las naciones y la comprensión entre las razas. El turismo podría ser el símbolo inteligible de nuestro siglo, siendo con los lazos de intercambio de cultura los medios más eficaces para sanar el inquieto y bélico espíritu de nuestra hora.

[LUIS BOSCH C.]



La Cruzada de Protección Ocular dedica su primera etapa a los niños de edad escolar. Compendio de los fines que preconiza es el magnífico cartel que reproducimos y que se reparte profusamente por todos los centros escolares de España.